Sin mi gusto disputais.
A don Juan la mano dí,
Porque me obligó diciendo
Bien de mí, lo que don Mendo
Perdió hablando mal de mí.
Este es mi gusto, si bien
Misterio del cielo ha sido,
Con que mostrar ha querido
Cuánto vale el hablar bien.

DON MENDO.

Antes sospecho que fué
Pena del loco rigor,
Con que por tí el firme amor
De tu prima desprecié.
Mas con llorar mi mudanza
Y gozar su mano bella
Estorbaré su querella
Y mi engaño y tu venganza.

DOÑA LUCRECIA.

¿Quién os dijo que sustenta
Hasta agora el alma mia
Vuestra memoria?

BELTRAN. (*Ap.*)

Él hacia
Sin la huéspeda la cuenta.

DOÑA LUCRECIA.

Vos hablastes, pretendiendo
A doña Ana, mal de mí.

DON MENDO.

¡Yo á doña Ana mal de tí!

DOÑA LUCRECIA.

Las paredes oyen, Mendo.
Mas puesto que en vos es tal
La imprudencia, que quereis
Ser mi esposo, cuando habeis
Hablado de mí tan mal,
Yo no pienso ser tan necia
Que esposa pretenda ser
De quien quiere por mujer
A la misma que desprecia;
Y porque con la esperanza
El castigo no alivieis,
Lo que por falso perdeis,
El Conde por firme alcanza.—
Vuestra soy. (*Da la mano al Conde.*)

DON MENDO.

¡Todo lo pierdo!
¿Para qué quiero la vida?

CONDE.

Júzgala tambien perdida
Si en hablar no eres mas cuerdo.

BELTRAN.

Y pues este ejemplo ven,
Suplico á vuesas mercedes
Miren que *oyen las paredes*,
Y á toda ley hablar bien.

EL SEMEJANTE Á SÍ MISMO.

PERSONAS.

DON JUAN DE CASTRO, *galan.*
LEONARDO, *galan.*
DON DIEGO DE LUJAN, *galan.*
GERARDO, *galan.*
CELIO, *hermano de Julia.*
DON RODRIGO, *viejo grave.*
SANCHO *gracioso.*
GUILLEN, *escudero.*
DOÑA ANA, *dama.*
JULIA, *dama.*
INES, *criada de doña Ana.*

La escena es en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Rodrigo.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, LEONARDO Y SANCHO.

DON JUAN.

¡Hermosa vista!

LEONARDO.

Un abril
Goza en sus puertas Sevilla.

DON JUAN.

Es otava maravilla.

LEONARDO.

Ya la fama cuenta mil,
Porque á las siete del mundo
No hay quien la suya no aumente.

DON JUAN.

Al Escurial justamente
Le dan lugar sin segundo.

SANCHO.

Yo sé siete maravillas
Nuevas, que con mas razon
Dignas deste nombre son.

DON JUAN.

Quiero oillas.

SANCHO.

Yo decillas.
La primera, si se mide
Con las antiguas, por tres
Puede valer.

LEONARDO.

¿Y cuál es?

SANCHO.

Una mujer que no pide.

DON JUAN.

Si es de Madrid la mujer.

SANCHO.

Es segunda maravilla
Un caballero en Sevilla
Sin ramo de mercader.
La tercera es justamente
Un calvo alegre de sello,
Y que no arrastre el cabello
Desde el cogote á la frente.
La cuarta, una doncellita
Que no casarse desea.
La quinta, una mujer fea
Que los años no se quita.
Por sexta quiero contar
Un bien contento soldado;
Y por séptima, un casado
Que le pese de enviudar.
La otava es un mercader
Sin achaques de logrero;
Un oficial de barbero
Sin guitarra en que tañer;
Una dama que se alegra
Con agua pura la faz;
Un marido mozo en paz
Con cuñados y con suegra;
Sin un san Pedro y san Pablo
La iglesia de alguna aldea,
Y un tahur que no desea
Tal vez que le lleve el diablo.

DON JUAN.

Basta; que el número crece.

LEONARDO.

Si véras hemos de hablar,
Una quiero yo contar
Que las demas obscurece.

DON JUAN.

Ya mucho en sabella gano,
Pues vos asi la alabais.

LEONARDO.

Pues es, porque la sepais,
El desagüe mejicano.

SANCHO.

Hable cristiano, señor.

LEONARDO.

Méjico, la celebrada
Cabeza del indio mundo,
Que se nombra Nueva-España,
Tiene su asiento en un valle,
Toda de montes cercada,
Que á tan insigne ciudad
Sirven de altivas murallas.
Todas las fuentes y rios
Que de aquestos montes manan,
Mueren en una laguna
Que la ciudad cerca y baña.
Creció este pequeño mar
El año que se contaba
Mil y seiscientos y cinco,
Hasta entrarse por las casas;
O fuese que el natural
Desaguadero, que traga
Las corrientes que recibe
Esta laguna, se harta;
O fuese que fuéron tales
Las crecientes de las aguas,
Que para poder bebellas
No era capaz su garganta.
En aquel siglo dorado
(Dorado, pues gobernaba
El gran marqués de Salinas,
De Velasco heróica rama,
Símbolo de la prudencia,
Puesto que por tener tanta,
Despues de tres vireinatos
Vino á presidir á España),
Trató este nuevo Licurgo,
Gran padre de aquella patria,
De dar paso á estas crecientes
Que rüina amenazaban;
Y despues de mil consultas
De gente docta y anciana,
Cosmógrafos y alarifes,
De mil medidas y trazas,
Resuelve el sabio Virey
Que por la parte mas baja
Se dé en un monte una mina
De tres leguas de distancia,
Con que por el centro dél
Hasta la otra parte vayan
Las aguas de la laguna
A dar á un rio arrogancia.
Todo es uno el resolver
Y empezar la heróica hazaña:
Mil y quinientos peones
Continuamente trabajan.
En poco mas de tres años
Concluyeron la jornada
De las tres leguas de mina,
Que la laguna desagua.
Despues, porque la corriente
Humedeciendo cavaba
El monte, que el acueducto
Cegar al fin amenaza,
De cantería inmortal
De parte á parte se labra,
Que da eterna paz al reino
Y á su autor eterna fama.

DON JUAN.

Tan insigne maravilla
Muy justamente se alaba
Por la primera del mundo.

SANCHO.

¿Que la bellaca del agua
Quiso alzarse con la tierra?
Pues el vino ¿dónde estaba?

LEONARDO.

Trazando cómo á su costa
Se efetuase esta hazaña;
Que dos reales impuestos
En cada azumbre dél, daban
Cada año cien mil ducados,
Que en el desagüe se gastan.

SANCHO.

Mienten todos los gallinas,
Los bellacos y bellacas
Que osaren decir que el vino
Debe dar tributo al agua.
¡Hacer al vino pechero
Para que á su costa se hagan
Al agua, de cantería
Caminos por donde salga!
¡A una infame parricida
Que quiso anegar su patria!
¡Que no la pueden sufrir
Los montes en sus entrañas!
Que anda, como la culebra,
Toda la vida arrastrada!

Que con el pecho en la tierra
Besa los piés á las parras!
Que, como el diablo, del cielo
Huyendo, á la tierra baja,
El invierno tiritando
Y el verano abuchornada!
¡La que es tan vil, que se vende
Por dos cuartos una carga,
En que pluguiera á los cielos
Que el vino la remedara!
La que ha quitado más vidas,
Más haciendas!...

DON JUAN.

Sancho, basta.

SANCHO.

¿Qué males ha hecho el vino?
¿Quién en Indias ni en España
Ha recibido mal dél,
Que de esa suerte le tratan?

DON JUAN.

Sancho, no tienes razon;
Que ántes su nombre levantan
Con decir que hizo á su costa
Desterrar á su contraria.
Un gran príncipe ¿no suele
Hacerle cortar la cara,
Dar de palos, desterrar
A su costa á quien le enfada?
Pues en esto, di, ¿quién pierde?
Quien lleva la cuchillada
O los palos ó el destierro;
Que quien lo pagó, ántes gana,
Pues quedando vitorioso,
Compra el gusto y la venganza.

SANCHO.

¡Bien hayas tú, pues en tí
Tan buen abogado halla
El santísimo licor!

DON JUAN.

¿Piensas, bufon, que me agrada
Que digas dél tanto bien?

SANCHO.

Otros tienen dos mil faltas,
Y yo tengo esta no mas.

DON JUAN.

¿Y el amor?

SANCHO.

Si amor es tacha,
No hay quien valga por testigo.

DON JUAN.

Aquesto del juego ¿es nada?

SANCHO.

¿Qué ha de hacer un hombre honrado
Miéntras á su amo aguarda?
¿No es peor ponerse en corro
Con la cuadrilla lacaya
A no dejar honra en pié
De sus amos ni sus amas?

DON JUAN.

Por asegurar la mia,
Quiero agora que te vayas;
Que hablar queremos á solas.

SANCHO.

¿De mí no haces confianza?

DON JUAN.

Parecídome has lacayo
De comedia, pues extrañas
Que yo no te comunique
Los secretos de importancia.
Al lacayo que mas sabe
Basta escucharle las gracias,
Si pueden serlo aprendidas
Entre el mandil y almohaza.

SANCHO.

Almoházame mas quedo,
Si pudieres.

DON JUAN.

Véte, acaba.

SANCHO.

Iránse; que no son bestias,
Puesto que con bestias tratan. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON JUAN, LEONARDO.

LEONARDO.

Ya estamos solos: decid,
Don Juan amigo, la causa
De habernos quedado así.

DON JUAN.

¡Ay, amigo de mi alma!
¿Teneis amor?

LEONARDO.

¡Pese á tal!
¿De ahí comienza la maraña?
Amor y mala ventura
En todas partes se hallan;
Mas yo agora vivo libre,
De que doy á Dios mil gracias.
Vos sabeis que Julia un tiempo
En prision tuvo mi alma;
Mas dió su inmortal desden
Muerte á mi amor y esperanza.

DON JUAN.

Con eso puedo seguro
Comunicaros mis ansias;
Que de vuestra libertad
Nace el fin de mi desgracia.

LEONARDO.

¿Cómo?

DON JUAN.

¿Atreveisos por mí
A partir una jornada?

LEONARDO.

Ya mi amistad ofendeis.

DON JUAN.

Es larga.

LEONARDO.

Aunque sea tan larga
Que al antípoda visite,
Libia ardiente ó Scitia helada.

DON JUAN.

Es hasta el Pirú.

LEONARDO.

Es un paso.
Pero, porque alegre vaya,
¿Voy con vos, don Juan?

DON JUAN.

Sin mí.

LEONARDO.

El no veros me acobarda;
Mas animame el serviros.
Dadme los brazos.

DON JUAN.

Y el alma.

LEONARDO.

Quedáos á Dios.

DON JUAN.

¿Dónde vais?

LEONARDO.

¡Mandais que al Pirú me parta,
Y preguntais dónde voy!
A embarcarme parto.

DON JUAN.

Basta.

LEONARDO.

El amigo verdadero
Así obedece.

DON JUAN.

No estaba
Dudoso de esa fineza.
Pero, ¿sin saber la causa
Y el fin os vais á embarcar?

LEONARDO.

El de daros gusto basta.
¿Qué tengo más qué saber,
Si me mandais que me vaya?
Que de resistir da indicios
Quien examina las causas.
Pensé que era vuestro gusto
Solo que yo me ausentara
Y hasta el Pirú no parase,
Y á ejecutallo empezaba.

DON JUAN.

Dios os guarde: más misterio
Tiene jornada tan larga;
Que no apartara de mí
Un amigo tan del alma,
Si de otro fiar pudiera
Lo que hoy mi pecho os encarga.

LEONARDO.

Dadme pues esa instruccion.

DON JUAN.

Si me dais paciencia...

LEONARDO.

Vaya.

DON JUAN.

Ya sabeis que cortó el alfanje fiero
De la parca la vida de mi tio:
Dejó una hija, vida por quien muero.
Mi padre, duro ya padrastro mio,
Quedó por curador de su sobrina,
Si no es el dallo á un ángel desvarío.
Trájola á nuestra casa; que imagina
Guardalla mas así. ¡Necio quien guarda
La pólvora, y al fuego la avecina!
Como al ser muy hermosa y muy gallar-
El trato se llegó, de amor el fuego [da
En abrasar mi pecho poco tarda.
Vime abrasado apénas, cuando luego,
Por no perder las mañas de tirano,
Conmigo usó las suyas el dios ciego;
Que por esto un filósofo, no en vano,
Pintaba al niño rey, de rosas llena
Una, y llena de espinas otra mano.
Que mi enemigo padre; dura pena!
A que en estos galeones parta á Lima
A cobrar cierta herencia me condena.
O entiende los amores de mi prima,
Y por emparentar con otra gente,
Para mi esposa el viejo no la estima;
O la codicia vil, que mas ardiente
Reina en la sangre de la edad mas fria,
Le ha obligado á mandarme que me au- [sente.
Vime con esto tal, que el alma mia...
Tal, que la vida... tal... Solo quien sabe
De amor, podrá saber cuál me veria.
Mas pintan al amor con alas de ave,
Por la velocidad del pensamiento
Del que ha vencido su furor süave.
Mil engaños fabrico en un momento;
Y al fin uno resuelvo que la fama [to.
Quite al griego Sinon, y á mi el tormen-
Viviré con mi padre y con mi dama,
Sin ser del uno ú otro conocido; [ama.
Que se atreve á emprender tanto quien
Tengo en Madrid un primo, que ha ve- [nido
Poco há de Flándes, tras de ausencia [larga:
Don Diego de Lujan es su apellido.
Pues á este escribo de mi vida amarga

El estado: él, no dendo, sino amigo,
De mi remedio hasta morir se encarga.
Vuélvole yo á escribir, y al fin le digo
El engaño que trazo, con que entiendo
Ejecutar esta intencion que sigo.
Y porque la sepais, es que fingiendo
Mi primo y yo que somos parecidos,
Esta opinion con cartas extendiendo,
Ordené que mi primo con fingidos
Deseos de ver esta semejanza,
De la fama que echamos procedidos,
Escribiese á mi padre que si alcanza
Lugar, á verme se vendrá á Sevilla,
Antes que yo de aquí haga mudanza.
Que á cuantos nos conocen, maravilla
Que diferencia no hay de mi sugeto [lla.
Al suyo, que hombre pueda distingui-
A este ayudó otro engaño bien discreto:
Por suyo le envió un retrato mio
Que á don Diego envié para este efeto.
Yo lo mismo á su padre, que es mi tio,
Le escribo; y en lugar de mi retrato
El de don Diego con la carta envio.
Con esto, yo en mi casa alegre trato
Mi jornada y dispongo mi partida;
Que importa en engañar este recato.
Mi ropa está ya toda apercebida,
Fletado en galeon matalotaje,
Yo os juro, tal, que á navegar convida.
Partirémos los dos á este viaje,
Despediréme, en Cádiz embarcado,
De Sancho, mis amigos y linaje.
Entregaráse al viento el leño alado,
Veránme en él partir: con que del todo
Nadie podrá creer que me he quedado;
Y despues, con un barco, tendré modo
Que salga al mar por mí: con el dinero
Dos mil dificultades acomodo.
Volveré aquí secreto, donde espero
Dentro de un mes mi primo, que con
De criado será mi compañero, [plaza
Y con su nombre iré donde me abraza
Mi padre por don Diego, y mi querida,
Sin saber que soy yo, mi cuello enlaza.
Vos, mi Leonardo, amparo de mi vida,
A Lima iréis, tomando el nombre mio,
Pues no es vuestra persona conocida.
Llevaréis mis papeles... Ya me rio
De veros hecho yo; mas vos, hermano
Ya sois por la amistad, no es desvarío.
Cobraréis esta herencia; y porque vano
No nos salga el intento, daros oso
En blanco muchas firmas de mi mano,
Para que así á mi padre sospechoso
Vuestras cartas le quiten la sospecha
Que dalle yo de mí será forzoso.
Yo en tanto, si el dios ciego no desecha
Un corazon en quien intentos tales
Pudo engendrar su venenosa flecha,
Conquistaré la causa de mis males.

LEONARDO.

¿De manera que has fingido
Para quedarte, don Juan,
Que á don Diego de Lujan,
Tu primo, eres parecido,
Y don Diego le envió
A tu padre tu retrato
Por suyo?

DON JUAN.

Y el mismo trato
Usé con su padre yo,
Que le he enviado por mio
El retrato de don Diego,
Su hijo y mi primo.

LEONARDO.

¿Luego
No te conoce tu tio?

DON JUAN.

Nunca mi tio me vió,
Ni mi padre vió á mi primo.

LEONARDO.

Vuestro raro ingenio estimo
Por el mejor que nació.
Mas decidme: ¿con qué intento
A vuestra prima engañais,
Y no le comunicais
Este sutil pensamiento?

DON JUAN.

Aunque con firmeza extraña
Me muestra mi prima amor,
Tengo indicios y temor
De que me miente y engaña:
Y así quiero, convertido
En don Diego, pretendella,
Y ver si el amor en ella
Es verdadero ó fingido.

LEONARDO.

Para eso, ¿no era mejor
Echalle otro pretendiente?

DON JUAN.

No es ese medio prudente;
Que puede cobralle amor,
Y el probarla de ese modo
Es perdella; mas así,
Si me trueca á mí por mí,
En casa se queda todo.
Que si da, habiendo creido
Que soy don Diego, en quererme,
Sabré que puede ofenderme
Sin saber que me ha ofendido.

LEONARDO.

Pues decidme: ¿para qué
Queréis á don Diego al lado?

DON JUAN.

Para que mas engañado
Mi padre y el suyo esté;
Que así el enredo que he hecho
Tendrá mas fuerza, y en él
Tendré un amigo fiel
Con quien descanse mi pecho.

LEONARDO.

Decis muy bien.

DON JUAN.

Cien doblones
En letra le remití
Para el gasto.

LEONARDO.

Siempre así
Lograis vuestras intenciones.

DON JUAN.

Si soy rico, ¿he de perder
Por escaso mi remedio?
Es un poderoso medio
Ser liberal, de vencer.

LEONARDO.

Vitoria tan merecida
No es dudosa.

DON JUAN.

Yo la espero
Con vuestra ayuda.

LEONARDO.

Yo quiero
Apercebir mi partida.

DON JUAN.

Dos mil escudos os doy
Para la costa.

LEONARDO.

No es eso
Tratarme bien.

DON JUAN.

Yo os confieso
Que atrevido y corto soy;
Mas para Lima me da
Mi padre crédito abierto:
Ese llevaréis, que es cierto,
Con que estéis á gusto allá
Lo que dure la cobranza.

LEONARDO.

Voy corrido y obligado.

DON JUAN.

La vida es poco haber dado
A quien la da á mi esperanza.
(*Vase Leonardo.*)

ESCENA III.

DON JUAN.

Aumento de la próspera fortuna
Y alivio en la infeliz, maestra llave
Que con un natural secreto sabe
Dos voluntades encerrar en una;
Del humano gobierno la coluna,
Ancla segura de la incierta nave
De la vida mortal, fuero süave
Que en paz mantiene cuanto ve la luna,
Es la santa amistad, virtud divina
Que no dilata el premio de tenella,
Pues ella misma es de sí misma el fruto:
A quien naturaleza tanto inclina,
Que al hombre que vivir sabe sin ella,
Sabe avisar el animal mas bruto.

ESCENA IV.

SANCHO. — DON JUAN.

SANCHO.

¿Acabó el secreto ya?

DON JUAN.

¿Quién os mete en eso á vos?

SANCHO.

Extraño está, vive Dios,
Despues que al Pirú se va.
Despues que se parte á Lima
Está de tal condicion,
Que ni le hallo sazon
Con azúcar ni con lima.
¿De Sancho no fia ya?

DON JUAN.

Sancho amigo, no convino.

SANCHO.

¡Sancho amigo! y ¡no con-vino!
Pues sin vino, ¿qué será?

DON JUAN.

¿Vuelves á dar en tu tema?

SANCHO.

Y tú en la tuya darás,
Pues que con tu prima estás...

DON JUAN.

Con el fuego que me quema.
Mas leyendo viene. ¡Cielos!
Si es billete...

ESCENA V.

DOÑA ANA, *leyendo una carta, sin ver á* — DON JUAN Y SANCHO.

SANCHO. (*Ap.*)

Rayos echa.
La centella de sospecha
Dió en el polvorin de celos.

DON JUAN. (*Ap. á Sancho.*)

Matalla ó matarme es poco.

SANCHO.

Ya escampa. (*Ap. á él.* Dime, señor:

¿Cuál te parece peor:
Emborracharse, ó ser loco?)

DON JUAN.

¡El diablo, pícaro!... (*Dale.*)

SANCHO.

¡Ay, Dios,
Que me ha derribado un diente!

DON JUAN. (*Quitando á doña Ana el papel.*)

Suelta, falsa.

DOÑA ANA.

Primo, tente.
¿Siempre hemos de andar los dos,
Sin ocasion, en cuestiones?
No obligas con ese trato.

SANCHO.

Enamora como gato
A gritos y mordiscones.
Yo le conocí mas tierno;
Mas despues que al Pirú va,
Tan desesperado está,
Que pienso que va al infierno.
(*Lee don Juan la carta.*)

DOÑA ANA.

De tu primo el de la corte
Es una carta.

DON JUAN.

Yo estimo
Que te conozca mi primo,
Y que escribirte le importe.

DOÑA ANA.

Necio, mira el sobrescrito.
¿Dice á tu padre?

DON JUAN.

Sí dice.

DOÑA ANA.

¡Gracias á Dios, que no hice
En leerla algun delito!
Don Juan, para sospechar,
Cualquier indicio disculpa;
Pero sábete que es culpa
Reñir sin averiguar.

DON JUAN.

¿Qué tienes tú que leer
Lo que el otro escribe aquí?

DOÑA ANA.

Sobre un bufete la vi:
Está abierta, y soy mujer.
¿Tambien me riñes por eso?

DON JUAN.

Su estilo ¿te ha enamorado?

DOÑA ANA.

Por cierto que estás pesado,
Don Juan, ó falto de seso.

DON JUAN.

Que ha de vacar, te parece,
Mi plaza en tu amor partiendo,
Y papeles andas viendo
Para ver quien la merece.

DOÑA ANA.

¡Y bastaráme á obligar
Ver una carta?

DON JUAN.

Doña Ana,
Con ocasion mas liviana
Suele una mujer amar.

SANCHO.

A ese propósito quiero,
Por si puedo apaciguaros,
De mi mocedad contaros
Un suceso verdadero.
Yo, mis señores, tenia
Un Juan Lobo por amigo:
Llevélo una vez conmigo
A ver cierta moza mia.
El tomó aparte lugar,
Miéntras yo hablaba á mi amor
Lo que el discreto lector
Podrá allá considerar.
Mi moza al Lobo le echaba
Los ojos de cuando en cuando,
La paciencia ponderando
Con que aguardándome estaba.
Y al fin dél se enamoró:
Y la causa fué, en efeto,
Solo que él se estaba quieto
Miéntras no lo estaba yo.

DON JUAN.

Sancho, por un leve indicio
Condenan al desdichado.

DOÑA ANA.

Siempre, don Juan, te has quejado
En tu fortuna, de vicio.
Confiésote que leí
La carta con gusto, primo,
Y aun más, que á su dueño estimo
Porque se parece á tí;
Que dice que es tan extraña
La semejanza que Dios
Quiso poner en los dos,
Que á tus amigos engaña,
Y le hablan todos por tí.

DON JUAN.

(*Ap.* Mi intencion va obrando ya.)
Es mi primo: no será
Mucho parecerme así.

SANCHO.

Ser dos hombres parecidos
No es suceso mas extraño
Que salir de un mismo paño
Semejantes dos vestidos.

DON JUAN.

Pero si alguno mirara
A don Diego en mi presencia,
No dudo que diferencia
Grande entre los dos hallara.
Y ya que el cielo de tí
Ha ordenado que me aparte,
Huelgo, mi bien, de dejarte
Este retrato de mí.
El me escribe que vendrá
A verme cuan presto pueda:
Ya la armada nos lo veda,
Que para salir está.
A mi padre le he pedido,
Si algo en él mi ruego vale,
Que lo aposente y regale
Por serme tan parecido.
Lo mismo contigo intento;
Que si en memoria de mí
Le regalas, irá en tí
Siempre mi amor en aumento.
Esto se entiende con tal
Que lleves tiento y recato:
No venga á echar el retrato
De casa al original.
Porque de don Diego el fuego
Nunca en tí halle lugar,
Siempre á don Juan has de hablar,
Aunque te hable don Diego.
Y así, miéntras no te veo,
Engañarán tus enojos
Con el retrato los ojos,
Con la esperanza el deseo.

DOÑA ANA.

¡Ay Dios! ¿Quién tendrá paciencia,
Mi don Juan, para escuchar
Sin deshacerse en llorar,
Estos preceptos de ausencia?

DON JUAN.

¿Lloras?

DOÑA ANA.

Pregunta si vivo
Cuando te ausentas.

DON JUAN.

Confiese
Que no esperé tal exceso
De tu corazon esquivo.
No llores, si no procura
Tu llanto, señora, así
Que alegre parta de tí,
Pues pruebo así mi ventura.
Cesen de llover las perlas
En ese campo de rosa:
Advierte que, de invidiosa
La aurora para cogerlas,
Mas presto amanecerá,
Y dará priesa á los dias,
Con que de mis alegrías
El fin se anticipará.
No todo agora lo llores;
Deja qué llorar despues:
No adelanten, pues me ves,
El tormento los temores.
Reserva para la ausencia
Algo de tanto dolor,
Porque suele un gran sudor
Ser el fin de la dolencia.

DOÑA ANA.

¡Plega á Dios, dueño querido,
Si en tu ausencia tengo vida,
Que viva yo aborrecida
De un adorado marido!
¡Plega á Dios!...

SANCHO.

Basta de plegas;
Que viene, señor, el viejo.

DON JUAN.

Al tiempo la prueba dejo
Desas finezas que alegas.
(*Vanse doña Ana y don Juan.*)

SANCHO.

¡Plega á Dios!... ¡Ah! Enamorados,
Cuando empiezan á plegar,
Plegarias pueden prestar
Al dia de los finados.

ESCENA VI.

INES. — SANCHO.

INES.

¿Qué es de don Juan?

SANCHO.

¡Buena es esa!
Ines, mas cuerdo me pinta:
¿Para qué buscas la pinta,
Si se va todo en la presa?

INES.

¿Quién es la pinta?

SANCHO.

Don Juan.

INES.

¿Y la presa?

SANCHO.

Yo lo soy,
Pues siempre delante voy.
Mas dime: ¿en qué estado están
Las penas de que me ausento?

INES.

¿Te ausentas?

SANCHO.

¡Bueno, á fe mia!

¿Olvidado se te habia?
Señal de gran sentimiento.

INES.

¿Al fin te vas al Pirú?

SANCHO.

(*Ap.* Aquí es Troya.) Cierto es ya.

INES.

¿Qué me has de enviar de allá?

SANCHO.

Enviaréte á Bercebú.
¡Ved con qué llanto recibe
Las nuevas tristes de ausencia!
Notad ¡cómo de paciencia,
Para sufrir se apercibe!
Tal es ya la tiranía
De aquese género infame,
Que el eco de *vengo* es *dame*,
Y el eco de *voyme*, *envía*.
¿No hay al *vengo* un *bien venido?*
No hay al *voyme* un *vuelve presto?*
Pinten á amor, segun esto,
Salteador descomedido.
Apénas vi la mujer,
Cuando se lo he de pagar:
O no tengo de jugar,
O en viéndola he de perder.
¿Cómo en viéndola? Y aun ántes.
Allegáos á una tapada,
Y ántes de mostraros nada,
Pedirá cintas y guantes.
«¿Qué me has de enviar?» ¡Qué bien!
El amor más firme cae.
¡Aun no me dijeras *trae*,
Que es un disfrazado *vén!*
Envía es *quédate allá.*
¡Mal haya el necio que fia
En ellas, quien les envia,
Quien les trae, y quien les da!
¡Oh terribles agravios,
Atar la bolsa y desatar los labios! (*Vase.*)

ESCENA VII.

INES.

Aguarda, Sancho, detente,
Atiende á mi triste llanto:
Ya lloro, ya no te pido,
Si con pedir te he enojado.
Como á las Indias te partes,
Quise pasar este trago
Con tratar de las riquezas
Que esperaba de tus manos.
¡Oh terribles agravios!...
Mas ¡oh mayor simpleza!
¡Atas la bolsa y pídesme firmeza!
(*Vase.*)

—

Sala en casa de Celio.

ESCENA VIII.

LEONARDO Y GUILLEN.

GUILLEN.

Leonardo, aguardad aquí;
Avisaré á mi señora. (*Vase.*)

LEONARDO.

¿Que Julia me llame agora?
Yo vengo fuera de mí.
Cuando no la vi en mil dias
Huyendo su resistencia,
Y están con la larga ausencia
Las cenizas de amor frias,
¡De llamarme se ha acordado!
Cuando estoy tan de partida,
¡Quiere por la despedida
Resucitar mi cuidado!
Mas no es de amor el llamarme;
Que tan dichoso no soy:
Sabrá que á las Indias voy,
Y algo querrá encomendarme.
Mas ella viene: el rüido
De sus pasos me ha turbado,
La sangre toda se ha helado,
Y el corazon encendido.
¡Cuán tarde la fuerza pasa
De amor que fué verdadero,
Pues con el soplo primero
Se descubre tanta brasa!

ESCENA IX.

JULIA. — LEONARDO.

JULIA.

Señor Leonardo, ¿era ya
Tiempo de vernos los dos?

LEONARDO.

Eso preguntadlo á vos.

JULIA.

Por mí respondido está,
Pues á llamar os envio.

LEONARDO.

Y por mí tambien, pues muestro,
Viniendo al mandato vuestro,
Que eso está en vuestro albedrío.

JULIA.

Dicen que á las Indias vais.

LEONARDO.

Si no me mandais quedar.

JULIA.

Si mandallo ha de bastar,
Yo os mando que no partais.
El estilo perdonad;
Que lo hice por cogeros
La palabra.

LEONARDO.

A no entenderos,
Nueva especie de crueldad,
Con máscara de favor,
Quereis en mí ejecutar.

JULIA.

¿Cómo?

LEONARDO.

Mandarme quedar
Despues de tanto rigor,
Es solo (hablemos verdades,
Pues para partir estoy)
Porque os falta, si me voy,
Materia á vuestras crueldades.
Mas no, Julia: ya arrojé
Del cuello una vez el yugo,
Ya libre la ropa enjugo
Que del mar de amor saqué.
Ya no mas comprar enojos
A costa de merecer;
No mas la vida exponer
A vuestros leves antojos.
Huistes cuando os seguia;
Cuando huyo me seguis:
Esto que ahora sentís,
Sentí yo, Julia, algún dia.
Mas hoy, por mayor vitoria,
Quiero hurtar con esta ausencia
El cuerpo á vuestra inclemencia
Y el alma á vuestra memoria.

JULIA.

¡A fe que reñís con brio!
Ya os imaginais vengado:
¡Necio vos, que habeis echado
Toda la fuerza en vacío!
¿Quién os dijo que el pediros,
Leonardo, que no os partais
Es porque pena me dais,
Porque os amo, con partiros?
Mi prima doña Leonor,
Que ha dado en quereros bien,
Me pidió, por ser yo á quien
Vos tuvistes tanto amor
(Si fué verdad el tenello),
Que os pidiese que os quedeis;
Que por mí, merced me haréis
Mucho mayor en no hacello.

LEONARDO.

Basta ya; que es desvarío
Anticipar el desden;
Y no amándoos yo, tambien
Dais ese golpe en vacío.
Ni penseis que haber errado
El tiro me da pesar;
Que doy por bien el errar
A trueco de haber tirado.
Pues os mostré mi intencion,
Vengado de vos me siento;
Que os ha ofendido el intento,
Cuando no la ejecucion.
Y ¡ójala que modo hallara
Para poderme quedar!
Que solo á daros pesar,
Vive Dios, que me quedara.

JULIA.

Por lo ménos aprobais
Mi rigor; que mal hiciera
Si á un villano amor tuviera;
Que lo sois, pues os vengais.

LEONARDO.

No atribuyais á venganza
No haberos obedecido;
Que sabe Dios que ha nacido
Solo de desconfianza.
Pensé que el verme huir
Despertaba vuestro amor,
Y temí vuestro rigor
En volviéndoos á seguir;
Que si no, ¿qué mayor gloria,
Qué mas Indias puedo hallar,
Tras tanto amor, que alcanzar
De vuestro desden vitoria?
Que no tan fácil afloja
Al arco la cuerda amor.

JULIA.

Ya me parece, señor,
Que vais volviendo la hoja.

LEONARDO.

Negar lo que os he querido
Es negar olas al mar.

JULIA.

Leonardo, ¿qué mas negar
Que negarme lo que os pido?

LEONARDO.

No fué negar, fué temer
Vuestro inhumano rigor.

JULIA.

¿No hay mudanzas en amor,
Leonardo? No soy mujer?

LEONARDO.

A esperar mudanzas yo,
¿Qué no hiciera, Julia mia?

JULIA.

Pues haz lo que digo, y fia
Que ya el desden se acabó.

LEONARDO.

¿Qué dices?

JULIA.

Lo que has oido.
La palabra te cogí:
Esta me coge tú á mí.

LEONARDO.

¡Ah cruel! ¿Qué te ha movido
A fingir esta mudanza?

JULIA.

Si no te he dicho verdad,
No halle mi amor piedad
Ni mi deseo esperanza.

LEONARDO.

Cuando fué razon, señora,
Nunca te pude ablandar;
Y sin ella, ¿he de pensar
Que te has ablandado agora?

JULIA.

¡Ah Leonardo! poco entiendes
De condicion de mujer:
¿No es harta razon saber
Que ausentárteme pretendes?
Cuando preso te tenia,
Dormia el alcaide amor;
Mas fué su despertador
El saber que el preso huia.
No sé qué mudanza en mí
Hizo esta nueva en un punto,
Que con ella todo junto
Arderme y helarme vi.
Como ceniza escondió
Mi fuego la confianza,
Y fué un soplo tu mudanza
Que la brasa descubrió.
No me castigues agora
Porque mi amor te he negado;
Que yo tambien he ignorado
Lo que mi pecho te adora.
Tu misma ausencia me muestra
Que me es tu presencia grata:
¡Triste yo, que á quien me mata,
Vengo á tener por maestra!
No malogres tu esperanza
Por castigar mi rigor;
Que si muere el vengador,
Es locura la venganza.
¿Callas? ¿Qué puedo esperar?
En gran peligro estoy puesta;
Porque dudar la respuesta
Es especie de negar.
Habla ya: ¿qué te suspendes?

LEONARDO.

¡Ay, mi Julia!

JULIA.

¿Qué te aflige?
Si no crees lo que dije,
Con las obras...

LEONARDO.

No me entiendes.

JULIA.

Habla pues.

LEONARDO.

Amor cruel
Siempre da el placer penado.
A don Juan de Castro he dado
La palabra de ir con él
Al Pirú, y la he de cumplir,
Aunque me cueste la vida,
Que ya la juzgo perdida,
Pues de tí me he de partir.

JULIA.

Soltará don Juan, si puedo,
La palabra á ruego mio.

LEONARDO.

No intentes tal desvarío;
Que pensará que es enredo
Y que he mudado intencion.

ESCENA X.

DON JUAN.—JULIA, LEONARDO.

DON JUAN.

Como ya os quereis partir,
Habréis venido á pedir
A Julia su bendicion.

JULIA.

Y vos que me le llevais,
Por mi maldicion vendréis.

DON JUAN.

Con Leonardo os quedaréis,
Julia, si dello gustais.

JULIA.

Sí gusto.

DON JUAN.

Aquesa ley sigo.

LEONARDO.

Julia, advierte que me ofendo.
Don Juan, mirad que no entiendo
Que me teneis por amigo.

DON JUAN.

Muere mi comodidad
Donde la vuestra comienza.

LEONARDO.

No quiera Dios que en mí venza
El amor á la amistad.

DON JUAN.

Si la amistad os incita
A atropellar vuestro bien,
A mí la misma tambien
Hace que no lo permita;
Y estando en esta igualdad,
Vuestro amor ha de vencer.

LEONARDO.

Lo que he dicho pienso hacer:
Yo sé la necesidad
Que de mí, don Juan, teneis.

DON JUAN.

Podré, Leonardo, buscar
Quien vaya en vuestro lugar.

LEONARDO.

Es tarde, no lo hallaréis.

JULIA.

Ya, pues don Juan te la suelta,
No alegues obligacion,
Ni niegues que tu intencion
Está á vengarse resuelta.
Véngate: véte, enemigo;
Que yo...

LEONARDO.

Oye, Julia querida,
Si no dejo en tí la vida,
Trágueme el mar por castigo.
Si no...

JULIA.

Juramentos deja;
Las obras, Leonardo, creo.

LEONARDO.

Satisfacerte deseo.

DON JUAN.

Julia con razon se queja.

LEONARDO.

Vos me apretais sin razon
A no acudir á lo justo...

DON JUAN.

Lo justo es de Julia el gusto.

LEONARDO.

Lo justo es mi obligacion.

JULIA.

Don Juan la suelta.

LEONARDO.

Es así;
Mas en este lance estrecho,
Lo que él por cortés ha hecho,
No me desobliga á mí.

JULIA.

¡Falso!

ESCENA XI.

GUILLEN; *despues*, CELIO y GERARDO.— DICHOS.

GUILLEN.

Señora, tu hermano.

JULIA.

Don Juan, para vos apelo.

DON JUAN.

No os pudiera dar el cielo
Júez mas de vuestra mano.
(*Salen Celio y Gerardo.*)

CELIO.

¡Señores! ¿en esta casa?

DON JUAN.

A despedirnos de vos
Hemos venido los dos.

JULIA.

Don Juan, que á las Indias pasa,
Viene á despedirse, y da
Muestra de su noble pecho.

CELIO.

Pues ¿y Leonardo?

JULIA.

Sospecho
Que hasta Cádiz con él va.

LEONARDO.

Y desde Cádiz á Lima.

JULIA. (*Ap.*)

¡Ah falso!

CELIO.

El viaje sea
Con la dicha que os desea
El que como yo os estima.

DON JUAN.

Para serviros.— De vos
Me alcance nueva dichosa,
Julia, de que sois esposa
De quien os merezca.

JULIA.

Adios.

LEONARDO.

Adios, Celio.

CELIO.

Adios, Leonardo.

LEONARDO.

Julia, quiera Dios que os vea
Como mi pecho desea.

JULIA.

Dios os guarde.

GERARDO. (*Ap.*)

En celos ardo.

JULIA. (*Ap.*)

¡Quitadme la vida, cielos!

GERARDO.

Óyeme, Julia traidora. (*Ap. á ella.*)

JULIA.

(*Ap.* Esto me faltaba agora.)
(*Ap. á Gerardo.* Suelta.)

GERARDO. (*Ap. á Julia.*)

Escucha.

JULIA. (*Ap.*)

¡Oh rabia! (*Vase.*)

GERARDO. (*Ap.*)

¡Oh celos!
(*Vanse Celio, Gerardo y Guillen.*)

ESCENA XII.

DON JUAN y LEONARDO.

DON JUAN.

Solos estamos: ya puede
Declararse vuestro intento.

LEONARDO.

Quien ama porque me ausento,
No amará cuando me quede.

DON JUAN.

¿Estimaisla?

LEONARDO.

El alma mia
Vuelve á adorar su belleza.

DON JUAN.

Quedáos á gozalla.

LEONARDO.

¿Empieza
Otra vez vuestra porfía?
Yo he de partir, vive Dios;
Que quiero probar así
Su firmeza para mí
Y mi amistad para vos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO, DOÑA ANA é INES; SANCHO, *de camino.*

SANCHO.

Mi señor y yo y Leonardo,
Que partimos de aquí el lúnes,
A Cádiz llegamos juéves
Cuando el sol sus rayos cubre.
Hospedónos don Fernando,
Ramo de tu sangre ilustre,
Que en regalos y larguezas
Con sus esperanzas cumple.
Sábado, cuando del alba
Las negras reliquias huyen,
Y en el oriente se bordan
De rubí y oro las cumbres,
Da fuego la capitana
A una pieza, cuya lumbre
Sale entre el humo y centellas
Como entre rayos y nubes.
¡Leva! respondieron todos:
Todos á embarcarse acuden;
Y la arenosa ribera
De gente al punto se cubre.
Allí acudimos tambien:
Cada cual saltando sube
En los caballos marinos
Que el mar con remos discurren.
Llegamos al galeon:
Los ojos y oídos puse
En faenas y zalomas
Que á los bisoños confunden.
Hablando con mi señor
Hasta las diez me detuve,
Encargándome las cosas
Que de su edad se presumen;
Cuando otra pieza de leva
Me obliga á que desocupe,
Despedido de mi dueño,
La nave, y la tierra busque;
Que la capitana, apénas
Con el trueno el rayo escupe,
Cuando al viento dan las velas
La ligera pesadumbre.
Sobre su popa el heróico
General don Lope, lustre
De Diez, Aux y Armendárez,
La cruz y el pecho descubre;
Aquel á quien juzgan todos
Por sus hechos y costumbres
Digno que en cargos mas graves
Nuestro santo Rey le ocupe,
Pues tantas veces del mar
Sujetó las inquietudes,
Y ha hecho que flotas llenas
De plata á España tribute.
Parte pues la capitana,
Haciendo al sol que se turbe
Con el humo de las piezas
Los mosquetes y arcabuces:
Tras ella, la de tu hijo
Al costado restituye
Las anclas, y dando velas,
Rompe los vidrios azules.
Arrimado al bordo della,
Mi señor mirando estuve
Apartarse poco á poco
De los puertos andaluces.
Las lágrimas me impedian;
Pero mi lealtad no sufre
Que le deje de mirar:
Seguile con lo que pude,
Hasta que con la distancia
Las especies se confunden,
Y cada nave parece
Breve reliquia de nube.
Volvíme con esto á casa
Y mi partida dispuse,
Y el mismo dia salí
De Cádiz entre dos luces.
Llegué á dormir á Sanlúcar,
Donde por mi daño supe
Que el lúnes corrian toros
Por cierto gusto del Duque.
Quedéme á verlos allí:
Llegan los toros el lúnes;
Yo, haciendo del forastero,
Por toda la plaza anduve.
Aojóme alguna diabla,
Pues cuando á esperar me puse
Al primer toro, arremete,
Y ántes que el cuerpo le hurte,
Por esta nalga me coge,
Y tal golpe me sacude,
Que con el cuerno me hiere,
Con el topeton me aturde.
Halléme detras, volviendo
Del éxtasis en que estuve,
Con un agujero más
Contra natural costumbre,
Desatacado y sin blanca;
Que los que al remedio acuden,
Primero las faltriqueras
Que las heridas descubren.
Tres semanas he gastado
En que la herida me curen:
Y así tan tarde, señor,
Las nuevas y cartas truje.
(*Toma las cartas don Rodrigo, y doña Ana llora.*)

DON RODRIGO.

Dios lo lleve en salvamento.

SANCHO. (*Ap. con doña Ana.*)

Por mas que llore tu amor,
Ha llorado mi señor
Por cada lágrima ciento.

DOÑA ANA.

¿Qué te dijo?

SANCHO.

Ya verás...
Quien va tan enamorado...
De tí me encargó el cuidado
Siete mil veces y más.
Al subir, al apear,
En el camino, en la venta,
Al comer, al hacer cuenta,
En el rio y en el mar,
A la noche, á la mañana,
Al caer, al tropezon,
El amén de la oracion
Era «¡mira por doña Ana!
Por eso te hago quedar,
Sancho, en España», me dijo.
Y á la verdad no me aflijo;
Que no estoy bien con el mar.—
(*Llora doña Ana, y Sancho se dirige á Ines.*)
Miéntras lee don Rodrigo
Y miéntras llora doña Ana,
Hablemos los dos, tirana.
Di: ¿en qué estado estoy contigo?
¿Has dado á alguno la fe,
Que en dicha se me adelante;
Pues en dos años de amante
Solo pellizcos llevé?
Habla: no estés descortés,
Ya que esquiva.

INES.

¿No decias
Que á las Indias te partias?

SANCHO.

¿Pues qué mas Indias que Ines?
Por mostrarte el disparate
Que era á las Indias partir,
A un poeta he de pedir
Que tu belleza retrate.
Será el cabello el metal
Rubio, y el blanco la frente,
Una perla cada diente,
Y cada labio un coral.
Pues, segun esto, si ves
A pié quedo en tu belleza
Cifrada tanta belleza,
Di: ¿qué mas Indias que Ines?

ESCENA II.

DON JUAN, *mudado de vestido*, y DON DIEGO, *de camino.*—DICHOS.

DON JUAN.

Dame, señor, esos piés.

DON RODRIGO.

¿Es don Juan?

DOÑA ANA.

¿Es mi don Juan,
O don Diego de Lujan,
Que su semejanza es?

DON JUAN.

Don Juan soy.

SANCHO.

¡Cielo sagrado!
¡Don Juan! ¿Cómo puede ser?
Yo mismo lo vi perder
De vista en el mar salado.

DON JUAN.

Y arribar ¿es maravilla?

DON RODRIGO.

Si eso hubiera sucedido,